

LOS MARCADORES DE LA DEIXIS ESPACIAL EN ESPAÑOL Y EN FRANCÉS

BEATA BRZOZOWSKA-ZBURZYŃSKA

Universidad de María Curie-Skłodowska de Lublin (Polonia)

beatkabz@poczta.onet.pl

Resumen

El objetivo del presente artículo es el análisis del sistema deíctico, en su dimensión espacial, en español y en francés. Presentamos las características de los marcadores españoles: *aquí, ahí, allí, acá, allá* y de los marcadores franceses: *ici, là, là-bas*. El análisis de estos términos muestra su evolución, que está provocando una cierta neutralización en los usos de algunos de estos términos, tanto en francés como en español. La estructura del sistema español es más compleja que la del sistema francés. Sin embargo, no es la única diferencia que podemos observar. En el presente artículo intentamos describir las diferencias entre ambos sistemas destacando al mismo tiempo el origen común de éstos.

PALABRAS CLAVE: adverbios, deixis, dimensión espacial, francés/español.

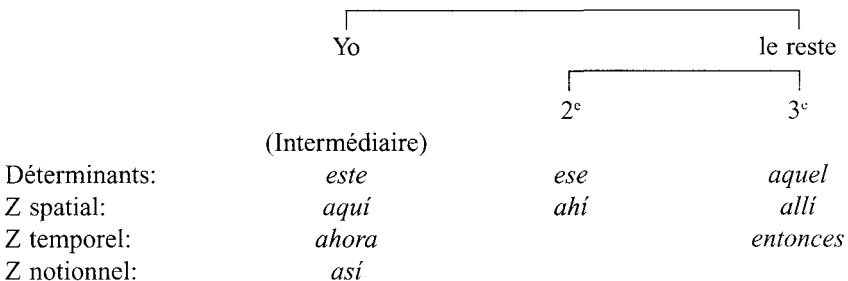
Abstract

The aim of the present article is to analyse a deictic system in its spatial dimension in Spanish and French languages. We present the characteristics of the Spanish terms: *aquí, ahí, allí, acá, allá*, and of the French terms: *ici, là, là-bas*. The analysis of these terms shows some evolution that led to the neutralisation in the use in both Spanish and French languages. The structure of the Spanish system is more complex than the French system, but this is not the only difference. In our article we demonstrate the differences between both systems, but we emphasize a common origin of both of them.

KEY WORDS: adverbs, deixis, spatial dimension, french/spanish.

1. Los deícticos espaciales en español

Empezamos este estudio con la presentación del sistema español, cuya característica principal es el hecho de que presenta tres formas, tanto en su dimensión espacial como determinativa. Para representar el sistema deíctico español, Pottier (1972: 90-91) propone el siguiente esquema:



Esta tripartición en las dos dimensiones nos permite parafrasear cada elemento espacial con su correspondiente demostrativo del modo siguiente:

aquí – en este lugar

ahí – en ese lugar

allí – en aquel lugar

Sin embargo, el sistema español no se compone solamente de elementos terminados en *-í* (*aquí*, *ahí*, *allí*) sino que incluye también, los términos *acá* y *allá*. Tanto unos como otros corresponden a personas gramaticales. Siguiendo a Carbonero Cano (1979: 85) podemos representar este sistema complejo de la manera siguiente:

	1ª p. (+)	2ª p. (-)	3ª p. (Ø)
locativo	<i>aquí</i>	<i>ahí</i>	<i>allí</i>
direccional	<i>acá</i>	-	<i>allá</i>

Este cuadro nos muestra que, para que el sistema pueda ser totalmente simétrico, falta un término que correspondería a la segunda persona en el rasgo *direccional*. Según González García (1997: 295) el término intermedio en el sistema direccional no existe a causa de un problema fonético: “*el escaso cuerpo fónico y las peligrosas homonimias a que daría lugar *ahá > *á*”

La mayoría de los estudios que analizan el funcionamiento de estos deícticos espaciales se centran, sobre todo, en la diferencia que existe entre ambas series del sistema, buscando rasgos distintivos que permitirían explicar esta diferencia. Y es que no se trata de un solo rasgo:

Más que de un solo rasgo distintivo, los distintos autores han señalado la existencia de un conjunto de diferencias entre ambas series[...] (González García, 1997: 294-295).

Podemos presentar estos rasgos distintivos en un cuadro comparativo:

Formas terminadas en <i>-í</i>	Formas terminadas en <i>-á</i>
— estáticas, locativas	— muestran la dirección, el movimiento hacia algo
— se refieren a lugares más precisos	— se refieren a lugares imprecisos
— indican un lugar absoluto	— indican un lugar relativo

Sin embargo, al considerar las diferencias que existen entre los términos en *-í* y los en *-á* y la observación de su uso, se observa una cierta neutralización entre los términos deícticos espaciales de ambas series.

Convendría hablar más bien de tendencias que de normas, pues tanto unos como otros se pueden aplicar a lugares precisos o más vagos, con valor de dirección o estativo, si bien en una proporción mayor en una subclase que en la otra (González García, 1997: 295).

Carbonero Cano (1979: 78) enumera dos fenómenos que podemos observar relacionados a esta neutralización:

- a menudo los hablantes escogen las formas que quieren emplear siguiendo normas regionales y geográficas y no reglas lingüísticas¹,
- hay casos en los que una forma considerada como direccional se emplea con valor de locativo y otros en los que observamos la situación opuesta.

Aunque la neutralización entre los términos direccionales y estáticos sea un hecho incontestable, también es cierto que ambas series siguen diferenciándose por algunos usos propios de cada una de las series y totalmente imposibles para la otra. Es el caso, por ejemplo, de la comparación y de la gradación, que son posibles con los déicticos direccionales y no con los estáticos:

- (1) *No está tan **acá** como creías.*
- (2) ** No está tan **aquí** como creías.*
- (3) *Más **allá** de los campos estaban las ciudades (...)* (Blasco Ibáñez, 1993: 265).
- (4) ** Más **allí** de los campos...*

Otra diferencia entre las dos series es la manera según la cual los términos correspondientes a cada una dividen el espacio. Las formas en *-á* hacen una separación con una frontera explícita o implícita entre dos partes limítrofes. Es posible, así pues, determinar fácilmente el campo que ocupa el hablante y en el que el hablante no está (Schmidely, 2000: 914). Las formas en *-í* también dividen el espacio pero de forma distinta:

[...] la separación entre la zona del locutor y la zona de la que está ausente no se hace de manera directa y tajante, sino que se realiza a través de una extensión intermedia significada por *ahí* (Schmidely, 2000: 914).

A continuación analizaremos cada uno de los términos déicticos espaciales en español.

1.1. *Acá*

Los adverbios de lugar *aquí* / *acá* son términos que corresponden a la primera persona. Indican pues al hablante como el punto de referencia para la localización del contenido verbal de un enunciado.

La neutralización de la que hablamos arriba hace que los marcadores *aquí* y *acá* se consideren sinónimos. Podemos decir entonces:

- (5) *Ven **aquí**.*
- (6) *Ven **acá**.*

Sin embargo, si parafraseamos estas dos oraciones obtendremos resultados diferentes. En (5) tendremos “ven a este mismo lugar donde yo estoy” y en (6) deberíamos utilizar

1 Las formas terminadas en *-á* se emplean con más frecuencia, por ejemplo, en América Latina.

más bien un verbo de tipo *aproximarse*, o *acercarse*. Así, en el primer caso nos referimos a un lugar preciso, puntual y estático y en el segundo caso indicamos un lugar más o menos amplio alrededor del locutor al que debe dirigirse el interlocutor.

Como observa Carbonero Cano (1979: 89), la frecuencia de uso del adverbio *acá* es muy baja². Esta tesis la confirma también Schmidely (2000: 905-910), quien declara, después de haber analizado varios corpus³, que la frecuencia del adverbio *acá* es mínima en comparación con la frecuencia del adverbio *aquí*: 2% para *acá* frente a \approx 50% para *aquí*.

Así que podemos decir que el uso de *acá* está reservado solamente a dos situaciones: o bien cuando queremos expresar la idea de dirección o bien para designar “*una zona amplia que rodea al aquí de la 1ª persona*” (Carbonero Cano, 1979: 89).

1.2. Aquí

Acabamos de ver que el adverbio espacial *aquí* es mucho más frecuente en español que el adverbio *acá*. Este predominio se puede explicar por el hecho de que: “[...] *lo que está más cerca del hablante es normalmente conocido y se trata de un lugar relaticamente preciso*” (Carbonero Cano, 1979: 89).

Ahora vamos a analizar algunos ejemplos con el adverbio *aquí*:

(7) *Aquí estoy, desde las doce aproximadamente, esperando una llamada telefónica* (Millas, 1990: 12).

(8) *Creo que aquí hace más calor que en Barcelona* (ibid.: 12).

(9) *Además (...) en Inglaterra, lo mismo que aquí, se pierden las costumbres antigua* (Blasco Ibáñez: 17).

En los tres casos que acabamos de citar, el adverbio *aquí* designa un lugar donde se encuentra el hablante y en todos los casos se trata de un lugar que engloba las tres dimensiones cuya extensión podemos determinar a partir de informaciones encontradas en el contexto en el que el marcador ha sido empleado. En (7) se trata de una habitación ya que el locutor habla de una llamada telefónica que está esperando. En (8) podemos interpretar *aquí* como una ciudad porque el hablante compara el calor de la ciudad en la que se encuentra actualmente con el calor que hace normalmente en Barcelona. En (9), la indicación de un país extranjero (Inglaterra), nos permite identificar *aquí* como el país en el que se encuentra el hablante.

En todos estos casos el desplazamiento que se efectúa entre los límites del lugar tridimensional considerado, no influye sobre la interpretación del deíctico. Y es que la posición del hablante no determina el lugar indicado por *aquí* sino que lo hace el lugar que lo contiene. Se trata pues:

[...] des lieux englobants ou incluants, qui contiennent en quelque sorte le locuteur. [...] Ce n'est en effet plus le locuteur qui détermine avec son corps le lieu, mais c'est le lieu

2 En nuestro análisis hablamos solamente de tendencias que se pueden observar en español de España y además en su versión estándar, ya que no podemos tratar aquí todos los aspectos geográficos y socio-culturales que influyen sobre el uso de este deíctico.

3 Schmidely presenta datos de diferentes corpus, como por ejemplo: FDSW que contiene 500000 unidades tiradas de textos publicados entre 1920-1993; VPX-Bibliograf que es un corpus hecho a base de textos contemporáneos después del año 1975.

englobant qui permet de le repérer: je suis en France / à Strasbourg / dans la cuisine, etc. (Kleiber, 1993: 93).

El uso que acabamos de ver no es el único para el adverbio *aquí* y es que este término no puede ser definido de manera monofuncional. Lo observa Kleiber para el adverbio francés *ici* distinguiendo cinco empleos espaciales de este término (Kleiber, 1993: 88).

Otro empleo que evoca el lingüista francés es el caso en el que el marcador indica el lugar exacto donde se encuentra el hablante. Esta vez, el desplazamiento del mismo provoca el cambio en la interpretación del lugar considerado. Veamos como se presenta este uso con el adverbio *aquí*.

- (10) — *No veo bien lo que me estás enseñando.*
— *Pues acércate, desde **aquí** lo verás mejor.*

Este ejemplo representa la situación en la que dos personas se encuentran una al lado de la otra, sin embargo únicamente la posición exacta del hablante permite la observación del objeto indicado.

El gesto constituye uno de los elementos que nos permiten identificar el lugar representado por el adverbio *aquí*, por ejemplo:

- (11) — *¿Dónde me pongo?*
— *¡Pónte **aquí**!* (con un gesto ostensivo)

El siguiente empleo del adverbio *aquí* es el en el que pasamos de un soporte bidimensional a un lugar de tres dimensiones. Los encontramos, por ejemplo, cuando visitamos sitios célebres o leemos placas conmemorativas y anuncios en vitrinas de algunos bares:

- (12) ***Aquí** vivió X.*
(13) ***Aquí** servimos tapas.*

En este empleo del deíctico, una placa o una vitrina constituyen el soporte bidimensional en el que está marcado el adverbio, que nos conduce al lugar tridimensional al que pertenece la inscripción.

El empleo de *aquí* cuya utilidad es muy grande, es el en que la ocurrencia escrita del adverbio indica el lugar considerado. Podemos encontrar este tipo de inscripciones en todo tipo de envases que contienen alimentación, por ejemplo:

- (14) *Romper **aquí**.*

Así mismo, navegando por internet, encontramos una cantidad enorme de inscripciones de este tipo:

- (15) *Haga clic **aquí**.*
(16) *Para más detalles haga clic **aquí**.*

En este tipo de empleo marcamos o bien toda la frase que contiene el adverbio, como en (15), o bien solamente el adverbio, como en (16). A veces encontramos casos de una

versión ostensiva de este empleo y es cuando una flecha nos indica el lugar que tenemos que marcar.

Para terminar este apartado, queremos evocar todavía el empleo en el que *aquí* aparece en una expresión presentativa de tipo:

- (17) *Aquí tienes mi dirección.*
 (18) *Aquí está la lista que usted pidió.*

Schmidely (2000: 912) observa que este uso es bastante frecuente: “*Sólo citaremos como ejemplos por su frecuencia en Niebla, las fórmulas hé aquí (8 veces) y aquí tienes (6 apariciones), en las cuales se encarece más al locutor – presentador que a su interlocutor*”.

1.3. *Ahí*

Ahí es el adverbio espacial que corresponde a la segunda persona y que puede ser parafraseada con el demostrativo *ese*. Como lo subraya Schmidely (2000: 908-909):

Se suele conceder a *ahí* el valor referencial de zona intermedia, pero, entre los teóricos, la definición de tal espacio sigue dos orientaciones básicas:

- i. para unos, *ahí* se construye en torno al alocutario;
- ii. para otros, *ahí* constituye sólo una zona media entre *aquí* y *allí*, en la proximidad o la contigüidad del primero y en un alejamiento menor con relación al segundo.

El adverbio *ahí* se opone tanto al adverbio *aquí* como a *allí*. La diferencia con *aquí* consiste en que éste designa la primera persona y aquél la segunda persona. Sin embargo, a menudo es bastante difícil determinar exactamente la zona del hablante y la del oyente, ya que en una situación normal estas dos zonas coinciden (Schmidely, 2000: 908-909), por lo que Schmidely considera la existencia del término intermedio como superfluo.

- (19) *Qué envidia me das... Ahora me tengo que ir a trabajar y tú mientras tanto te quedas aquí, en tu casa, con tu música, a tu aire...* (Montero, 1994: 12).

En el ejemplo (19), el hablante se dirige a una persona que comparte con él la misma porción de espacio y bien que se dirige al interlocutor con el pronombre *tú*, emplea el marcador *aquí* para referirse al espacio compartido por las dos personas. Este mismo aspecto lo subraya Almeida, hablando de los deícticos portugueses, pero podemos afirmar lo mismo para el español (2000: 64):

La théorie traditionnelle de la deixis associe étroitement *tu* et *ai* mais dans la pratique, la deuxième personne est le plus souvent associée à *aquí*. [...] En somme, *aquí* est l'espace partagé par l'énonciateur et le coénonciateur.

El estudio de frecuencias de los adverbios espaciales efectuado por Schmidely (2000) muestra que en los textos novelescos el adverbio *ahí* se revela mucho menos productivo que en los textos teatrales. Podemos ver esta diferencia en FDSW⁴:

4 Juilland, A. & Chang-Rodríguez, E. (1964): *Frequency Dictionary of Spanish Words*, The Hague, Mouton & Co.

- la frecuencia de *ahí* en las novelas – 3,65%
- la frecuencia de *ahí* en los textos teatrales – 21,57% (Schmidely, 2000: 908-909).

Estos datos demuestran que este adverbio está vinculado estrechamente con el diálogo, lo que no debe sorprender, ya que en el diálogo participan por lo menos dos personas, y es evidente que *ahí* se refiere al oyente, por ejemplo:

(20) *¿Carta? ¿De ella? ... ¡Déjala ahí y vete!* (Unamuno, 1994: 226).

Podemos parafrasear la ocurrencia de *déjala ahí* de la manera siguiente: “déjala en el lugar donde estás o bien donde yo te indico”.

Otro ejemplo que demuestra la unión entre la segunda persona y el adverbio *ahí* es el caso de una conversación telefónica:

(21) *¿Vive ahí el señor Cantarlé?* (García Hortelano, 1991: 11).

Ahí empleado en este ejemplo, se refiere al lugar donde se encuentra la persona que responde al teléfono y aunque este lugar pueda ser muy lejano e imperceptible, está unido a la zona del interlocutor. Esta relación entre la posición del interlocutor y el adverbio *ahí* se puede ver también en la situación en la que alguien quiere detener a otra persona de forma tajante, por ejemplo:

(22) *¡Alto ahí!*

A veces, la aparición del deíctico *ahí* en una conversación, no designa directamente el lugar donde está el interlocutor, sino un lugar que está en relación con el oyente:

(23) *Ahí queda su sobrino, Señora Marta* (Unamuno, 1994: 110).

(24) *¡Ahí, en esos versos, sí!* (ibid.: 217).

En (23) el adverbio *ahí* se refiere a la casa de la señora a la que se dirige el locutor, aunque ella no se encuentre dentro. Lo que permite relacionar este adverbio con ella es la relación de posesión entre el lugar considerado y la interlocutora. En (24) tenemos otro tipo de relación de posesión. Esta vez no se trata ni siquiera de un lugar, sino de los versos que escribió el interlocutor. Tenemos un caso de un empleo que no es locativo, no obstante la relación con la segunda persona sigue siendo pertinente.

Veamos un nuevo ejemplo:

(25) *Bueno, pues nada, chico, ya te veré luego, ahí te quedas con tu borrachera tan a gusto y con esta simpática chica* (García Hortelano, 1991: 116).

Los interlocutores del ejemplo (25) se encuentran juntos en el mismo lugar, pero él que se va deja el espacio que ambos compartían y desde entonces el adverbio *ahí* designa solamente el espacio de la persona que se queda.

Otro empleo del deíctico *ahí* es el que designa un lugar poco determinado o indeterminado. En este caso el marcador viene acompañado por la preposición *por*:

- (26) *Valiente gente hay por **ahí*** (García Hortelano, 1991: 11).
 (27) — *¿En qué dirección?*
 — *Por **ahí*** (Unamuno, 1994: 74).

En (26) el locutor no conoce ni a las personas de las que habla ni, por supuesto, el lugar donde están. Sabe solamente que existen, porque encontró una nota junto a una chica borracha que está durmiendo en su bar.

En (27), la ocurrencia del marcador viene acompañada de un gesto ostensivo. Así pues es posible indicar la dirección que debe seguir el interlocutor, de manera más o menos precisa:

- (28) *Y por **ahí** se dirigió Augusto* (Unamuno, 1994: 74).

1.4. *Allí*

Acabamos de analizar los marcadores de la primera y de la segunda persona. Hemos visto que:

...*aquí* y *ahí* se refieren en la mayor parte de los casos a las posiciones respectivas del locutor y del alocutorio (...), en cuanto a *allí*, no es preciso por sí mismo, sino que evoca un espacio diferente de los dos precedentes ya explicitado por el co(n)texto: es ese antecedente el que trae toda la información necesaria (Schmidely, 2000: 914).

- (29) *¿Y tu padre? – Preguntó Fermín – siempre en la viña. ¿eh...? **Allí** se está mejor que en esta cueva húmeda* (Blasco Ibáñez, 1993: 16).
 (30) *Cuando, alrededor de las nueve, llegó al bar de Ventura, la muchacha ya estaba **allí*** (García Hortelano, 1991: 7).

En los ejemplos que acabamos de citar, *allí* se refiere al antecedente que está, o bien en la misma oración que del adverbio (como en (29)), o bien en la oración precedente (como en (30)). No obstante, el antecedente puede aparecer también en un contexto anterior más amplio, o bien incluso, en un contexto posterior, como en el siguiente ejemplo:

- (31) *Pero aquel chiquillo (...) ¿qué hará **allí**, tirado de bruces en el suelo?* (Unamuno, 1994: 66).

La presencia de un antecedente es primordial para la identificación de la referencia del marcador *allí*. Es este antecedente el que permite captar el alejamiento que el adverbio indica. Este antecedente sirve de apoyo para *allí*, de modo que el límite entre lo que es lejano y lo que es intermedio pueda ser encontrado.

La discriminación entre *ahí* y *allí* no es tan perceptible: ¿dónde se detiene lo adyacente para pasar a lo lejano?, ¿cuál es el umbral entre los dos? No hay, (...) un límite sobre el que apoyarse. De ello surge la necesidad de afianzar y puntualizar esa lejanía por medio del recurso a alguna indicación exterior: tal es el papel del antecedente co(n)textual... (Schmidely, 2000 :914).

Este uso casi exclusivamente anafórico influye sobre la productividad del marcador. Se emplea muy a menudo y ocupa el segundo lugar entre los deícticos espaciales del sistema personal.

1.5. *Allá*

El marcador *allá*, al igual que *allí*, designa un lugar exterior a la conversación y alejado. En algunos contextos puede ser considerado como sinónimo de *allí*, sobre todo cuando *allí* se emplea como direccional, por ejemplo:

(32) *Vete allí = vete allá.*

Sin embargo, lo opuesto no es posible o difícilmente posible; normalmente *allá* no se utiliza como locativo⁵:

(33) *estaremos allí a las nueve ≠ *estaremos allá a las nueve*

Hemos dicho a propósito de *allí* que este marcador espacial necesitaba siempre un antecedente para que pudiera ser interpretado. El caso de *allá* es diferente. *Allá* se encuentra en oposición directa con *acá*, y por eso, no es difícil establecer la frontera entre los dos. Es posible pues, que *allá* pueda ser empleado sin antecedente.

(34) *¡Pobre amo mio! (...) ¿Dónde estará aquello que en él hablaba y soñaba? (... (Tal vez allá arriba, en el mundo puro, en la alta meseta de la tierra, (...) Allí están también los perros puros (...) ¡Y allí está mi amo! (Unamuno, 1994: 258).*

En el ejemplo que acabamos de ver, el adverbio *allá* viene acompañado del adverbio *arriba* y así forma una oposición con *acá abajo*. Esta oposición se deja captar sin recurso a ningún elemento adicional. El adverbio *allí* que aparece como posterior, se refiere a este *allá arriba* y lo recoge anafóricamente.

El marcador *allá* es una forma direccional, sin embargo también significa algo que no es totalmente conocido, “*como un lugar inalcanzable o misterioso*” (Carbonero Cano, 1979: 88).

(35) *Escribía a su hijo y esperaba sus cartas. ¡Cuán lejos estaba! ¡Si él pudiese ir allá...!*
(Blasco Ibáñez, 1993: 258).

En el ejemplo (35) el adverbio *allá* se refiere a un lugar muy lejano, desconocido para el locutor y por eso también imposible e inimaginable. Con frecuencia, para subrayar aún más este aspecto, el adverbio *allá* viene acompañado del intensificador *más*, lo que refuerza la idea de misterio y lejanía.

(36) *Más allá de los campos estaban las ciudades, las grandes aglomeraciones de la civilización moderna* (Blasco Ibáñez, 1993: 265).

(37) *(...) la certidumbre de que más allá de la muerte se abría la eterna noche de nada*
(Blasco Ibáñez, 1993: 11).

En el ejemplo (37) aparece la expresión *más allá de la muerte* que se utiliza a menudo como sustantivo que designa el lugar donde está la gente después de la muerte.

⁵ No obstante, este empleo es posible en español de países Latinoamericanos.

Otro uso del deíctico *allá* que podemos destacar es en el que el hablante indica el lugar considerado de forma imprecisa. La localización exacta no es importante en este caso, lo que importa es dar una aproximación:

(38) *Pon el libro allá.*

Este tipo de uso aparece, frecuentemente, acompañado de un gesto ostensivo y es este gesto el que permite la identificación más precisa del lugar considerado. Así, el hablante puede designar algún mueble, alguna parte de la habitación en la que está u otra habitación, sin especificar exactamente qué parte de ese espacio englobante es el indicado.

El adverbio *allá* forma parte también de las expresiones de tipo: *allá tú, ellos allá*. Carbonero Cano describe el funcionamiento del deíctico *allá* en este tipo de expresiones del modo siguiente:

(...) supone un deseo, por parte del hablante, de alejarse de los problemas o actos que pueden concernir al oyente o ausentes de la comunicación. De ahí la utilización de la forma de alejamiento *allá*, llevada a un terreno mental más que físico (Carbonero Cano, 1979: 95).

2. Los deícticos espaciales en francés

El sistema de marcadores deícticos espaciales franceses ha sufrido una evolución considerable desde el antiguo francés. En aquella época era un sistema binario, en el que los términos *ici, là* se oponían según los rasgos semánticos: [+ próximo], [+ lejano]. Estos rasgos se definían con respecto al hablante/narrador (Smith, 1995: 43).

Sin embargo, Perret (citado en Smith, 1995: 43) observa que la oposición /proximidad/ vs /alejamiento/ con respecto al hablante explica el funcionamiento de los marcadores *ici, là* solamente en algunas situaciones ya que:

Le trait pertinent [au Moyen Âge] est (...) la sui-référentialité, qui liait *ci/ici* à l'espace de l'énonciateur de l'occurrence, et en excluait *là* (Smith, 1995: 266).

Esta observación muestra el origen de una discusión siempre presente en los trabajos de los lingüistas franceses que estudian los deícticos espaciales, sobre las reglas que determinan el funcionamiento de estos deícticos. Volveremos a ese problema en la parte dedicada al adverbio *ici*.

En los textos del siglo XVI, aparece la expresión *là-bas*, que entonces tenía otro significado al que tiene actualmente.

Breault (2001: 18) explica la evolución de esta expresión que al principio tenía dos usos diferentes:

- uso laico, en el que *là-bas* indicaba un lugar situado más abajo que el hablante;
- uso religioso o mitológico
 - a) la oposición: *ici-haut* – la vida en la tierra
là-bas – el lugar donde están los muertos

- b) la oposición: *là-haut* – el lugar donde está Dios o los dioses
ici-bas – el lugar donde están los hombres
là-bas – el lugar donde están los muertos

Después de la época clásica, en torno al año 1800 (Smith, 1995: 47), la expresión *là-bas* empezó a marcar la distancia y pasó a ser un adverbio con sentido unitario y no una expresión compuesta. Según Smith, este cambio fue posible gracias a «*truchement de la métaphore rapprochant la notion de “distance” de celle de “profondeur”*» (Smith, 1995: 52).

La introducción del tercer elemento en el sistema deíctico espacial en francés provocó dos consecuencias. Por un lado:

Le français est donc en train de se constituer un système ternaire (...) qui entre en concurrence avec le système ancien (...) —système contemporain ternaire articulant deux formes polaires marquées, *ici* vs *là-bas*, et une forme neutralisée de grande extension (Derville-Bastuji, 1982: 366).

Por otro lado, el marcador *là* significaba antes el alejamiento y así se encontraba en oposición con el marcador *ici*. Actualmente este deíctico pisa cada vez más el campo semántico de *ici* (Smith, 1995: 43).

2.1. *Ici*

Tanto en el antiguo sistema binario como en el actual sistema ternario, el marcador *ici* constituye el primer término de la oposición, representado por las definiciones siguientes:

- como el lugar donde está el hablante
- como el lugar próximo al hablante
- como la marca del compromiso del hablante
- como el lugar de enunciación de la ocurrencia del marcador *ici* (Kleiber, 1996: 176).

La consideración de todas estas definiciones hace que no se pueda determinar el significado de *ici* de manera monofuncional. Hace falta pues, tomar en cuenta todos estos usos diferentes. Kleiber (1993: 88) distingue, por lo menos, cinco tipos de usos espaciales tanto escritos como orales, con gesto y sin gesto. A estos usos espaciales hay que añadir también usos textuales y temporales que se manifestaban ya en antiguo francés (Perret, 1988: 188-221, citado en Smith, 1995: 53).

(39) *Mais il ne fait jamais réellement froid ici, monsieur* (Camus, 1988: 110).

El adverbio *ici* que aparece en la frase que acabamos de citar indica el lugar en el que está el que pronuncia esta frase. Sin embargo, esta indicación no lleva directamente al referente del adverbio. Fuera del contexto no es posible encontrar el referente. Podemos pues imaginar que la conversación tiene lugar en una habitación, y que el hablante subraya sus valores para poder alquilarla. Sin embargo, también podría referirse a una parte de la habitación, por ejemplo: *ici – à côté de la fenêtre* o bien: *ici – dans le fauteuil*. Es el contexto que nos permite identificar este lugar englobante que el marcador *ici* designa.

En el caso concreto del ejemplo (39), tanto el hablante como el oyente reconocen fácilmente el lugar indicado por el marcador *ici*. Se trata de la ciudad de Oran, que constituye el fondo en la novela *La Peste* de Albert Camus. El diálogo lo mantiene Tarrou con el director del hotel en el que vive:

- (40) *On dit, remarquait Tarrou, que les froids contrarient ces sortes de maladies. Le directeur s'affolait: Mais il ne fait jamais réellement froid ici, monsieur. De toute façon, cela nous ferait encore plusieurs mois* (Camus, 1988: 110).

El marcador *ici* se refiere, en este caso, a la ciudad de Oran y no, por ejemplo, al hotel, ya que ambos interlocutores hablan sobre la peste que invadió toda la ciudad y su posición exacta no tiene importancia. Si pronunciaran las mismas frases en un bar, en un hospital o en una iglesia, siempre *ici*, empleado en tal contexto, se referiría a la ciudad de Oran.

No obstante, el contexto no siempre es lo suficientemente claro para que se pueda encontrar el referente del adverbio *ici* sin equivocación. En tal caso, el hablante recurre a la catáfora y es cuando él “*estime que l’interlocuteur ne peut accéder à l’interprétation spatiale pertinente de l’endroit où se trouve le locuteur*” (Kleiber, 1993: 98).

- (41) *Donc si j’apprécie chez mes amis et en voyage qu’on me serve des repas princiers, ici au palais, je ne veux que des repas sacrés* (Frantext: Tournier, 1989: 303).

El adverbio *ici* puede indicar también la posición exacta del cuerpo del hablante. En este otro caso, el desplazamiento del hablante provoca el cambio del referente del deictico. Si una persona se encuentra, por ejemplo, al lado de la ventana y le dice a otra persona: *Viens ici!*, el oyente entiende que debe aproximarse a la ventana. Pero si el hablante está sentado, por ejemplo en un sofá, el oyente entiende que debe sentarse al lado.

En las vitrinas de diferentes establecimientos o bien en los carteles de publicidad encontramos otro tipo de uso del adverbio *ici*, por ejemplo:

- (42) *Il n’a a pas longtemps, certains restaurants affichaient: “Ici, le couvert est ébouillanté.”* (Camus, 1988: 114).

En el caso citado, *ici* indica un restaurante en la vitrina del cual se encuentra la aparición del adverbio. El lugar considerado es un lugar englobante de tres dimensiones y el referente no cambiaría ni siquiera en el caso en el que la inscripción estuviera dentro del mismo sobre un cartel.

La situación es diferente en el caso siguiente, descrito por Kleiber (1993: 180):

- (43) *Éteignez votre cigarette ici.*

En este tipo de uso:

Le référent spatial visé n’est déterminé que par la seule place occupée par l’occurrence écrite d’ici, le locuteur n’étant (...) guère pertinent en l’affaire. (...) le lieu visé n’est pas un lieu englobant ou inclusif (...) (Kleiber, 1993: 180).

Así pues, tenemos el caso de otro empleo diferente al anterior y esta diferencia la subraya Kleiber, proponiendo la hipótesis siguiente:

Le prédicat est responsable dans l'affaire (...). S'il active la bidimensionnalité, comme par exemple *éteindre la cigarette* qui nécessite une surface pour l'écrasement de la cigarette, alors c'est le modèle uniquement bidimensionnel qui est enclenché. S'il active plutôt la tridimensionnalité, comme *fumer* ou encore *parler alsacien*⁶, alors c'est le modèle du lieu englobant qui est mis en œuvre (Kleiber, 1993: 184).

El último uso del adverbio *ici* es el acompañado de un gesto de ostensión, por ejemplo:

(44) — *Où dois-je placer ce lit, madame?*
— *Posez-le ici !*

En este caso es el gesto del hablante el que permite encontrar el lugar pertinente. Sin embargo un sólo gesto puede a veces provocar una cierta ambigüedad. En tal caso, es necesario recurrir al contexto posterior a la aparición del adverbio:

(45) *Posez-le ici, à côté de l'armoire.*

2.2. Là

El adverbio *là*, así como los demás miembros de la oposición, es un adverbio espacial, lo que significa que puede indicar un lugar. El análisis de los trabajos dedicados al funcionamiento de este marcador demuestra la existencia de una complejidad, debida al cambio de su estatuto provocado por el desarrollo del sistema francés.

Un véritable bouleversement s'est produit dans ce coin de la langue. Voici ce qu'on entend tous les jours: «*Y a-t-il longtemps que vous êtes là?* — *Non, je suis là depuis deux minutes.*». Tout le moyen âge et peut-être toute l'époque classique auraient dit «*je suis ici.*».

La observación que acabamos de citar muestra el origen de una discusión que los lingüistas llevan sobre la oposición *ici/là*. Una de las opiniones es que son antónimos: *ici* indica la proximidad o el lugar en el que está el hablante y *là* alejamiento o el lugar en el que el hablante no está.

Existe también una opinión totalmente opuesta, en la que estos dos marcadores se consideran sinónimos:

L'opposition entre *ici* et *là* tend à s'effacer et n'est pleinement sensible que lorsque ces deux mots figurent dans la même phrase; si celle-ci ne contient qu'un seul de ces adverbes, l'usage a tendances à substituer *là* à *ici* dans la désignation du lieu le plus proche: je l'ai vu là, dit-on si l'on se trouve à l'endroit même ou l'on a vu un objet (Wartburg & Zumthor, 1973: 729, citado en Smith, 1995: 44).

6 Los ejemplos que presenta Kleiber para este tipo de uso, son los siguientes: *Ici on ne fume pas: Ici on parle alsacien.*

Smith (1995: 45) habla también de otra tendencia en la cual el marcador *ici* se considera hipónimo del marcador *là*:

La description de *là* est identique à celle de *ici*, sauf qu'il y manque le trait de proximité (+ proche). En d'autres mots, *ici* serait un hyponyme de *là*.

El hecho de que *là* pueda aparecer en los contextos en los que suele aparecer *ici* hace que varios comentadores interpreten el adverbio *là* como una forma no marcada o neutra⁷. Sin embargo, Kleiber (1995: 13) observa lo siguiente:

Si *là* est neutre par rapport à l'opposition *ici/là-bas*, il ne commute pas aussi facilement avec *là-bas* qu'avec *ici*. (...) *là* se trouve exclu de beaucoup de cas où *ici* convient.

- (46) — *Vous ne sortez pas?*
 — *Non, non, non, on bouge pas..., on reste là*
- (47) — *Où est-ce que tu vas, ce matin?*
 — *Nulle part, je reste ici.*

Los ejemplos que acabamos de ver, muestran que *là* puede emplearse en el mismo contexto que *ici*, en este caso concreto con el verbo *rester*, y el marcador en ambos casos se refiere a la casa en la que vive el hablante. Podemos pues utilizar *ici* en el ejemplo (46) y *là* en el ejemplo (47). No obstante, hay situaciones en las que el empleo de *ici* no puede ser interpretado como sinónimo de *là*.

Veamos, por ejemplo, la situación en la que alguien pregunta: *Où es-tu?*. La respuesta normal en francés contemporáneo sería: *Je suis là*. La respuesta con el adverbio *ici* es también posible, pero como explica Smith (1995: 46):

Je suis ici est presque une tautologie, (...) Interrogés sur l'emploi éventuel de cette phrase, les informateurs ne l'ont admise que dans des contextes tels que «S'il y a eu une coupure de courant et que toutes les lumières se sont éteintes» ou bien «Si on s'adresse à un aveugle», ce qui donne à penser qu'elle n'a de contenu informationnel que si le locuteur est invisible et que le son même de sa voix constitue un repère indispensable (Smith, 1995: 46).

Lo mismo ocurre en el caso de una forma negativa del verbo *être* cuando queremos hablar de la ausencia de alguna persona. Si la frase contiene el marcador *ici*: *je ne suis pas ici*, el oyente comprende esta ausencia en el sentido figurado, por ejemplo:

- (48) *Je ne suis pas ici = je pense à autre chose*

En cambio, *je ne suis pas là demain*, significa *demain je serai absent*
 Smith explica también la diferencia entre:

- (49) Il n'est pas **ici** ≠ il n'est pas **là**

Cuando alguien llama a un despacho y quiere hablar con una persona determinada. La respuesta que contiene *ici* «designa una ausencia esencial» (Smith, 1995: 46) y la respuesta con *là* «designa una ausencia contingente» (ibid.: 46):

(50) *Il n'est pas ici* = *il ne travaille pas ici* (no trabaja aquí)

(51) *Il n'est pas là* = *il est absent en ce moment* (no está en este momento)

El empleo de estos dos marcadores en imperativo del verbo *venir* se interpreta como sinónimo:

(52) *Viens ici!*

(53) *Viens là!*

Sin embargo, como lo observa Almeida (2000: 65):

Ici, c'est le déictique que l'on emploie pour appeler son chien et non pour appeler son enfant.

La lingüista lo explica con la noción de *deixis consensuelle*, que es un término que encontró en Danon-Boileau (1992: 420-422, citado en Almeida, 2000: 64):

(...) dans la genèse des formes déictiques chez l'enfant, la notion d'espace partagé précède très largement celle d'espace individuel. (...) Ces déictiques en *i*, plus difficiles à prononcer par l'enfant que les déictiques en *a*, sont moins vite acquis que les précédents et sont liés à la conquête tardive de l'identité personnelle.

Sin embargo, con la presencia del intensificador *un peu*, o de la expresión *tout de suite*, *immédiatement*, el empleo del marcador *ici* se considera mejor (Smith, 1995: 47):

(54) *Viens un peu ici.*

**Viens un peu là.*

Viens ici tout de suite!

??*Viens là tout de suite!*

La comparación de los empleos de *là* y de *ici* puede conducir a varias conclusiones. Presentamos aquí la conclusión de Kleiber (1995: 25):

a) *là* est un adverbe anaphorique, qui ne s'emploie qu'en connexion avec une situation activant déjà la notion de lieu, soit pour renvoyer à un lieu déjà saillant (explicite ou implicite), soit pour introduire un lieu nouveau.

b) *là* dénote la catégorie des référents spatiaux.

2.3. *Là-bas*

Como ya hemos observado en la introducción al análisis de los marcadores espaciales franceses, la historia del adverbio *là-bas* es mucho más breve que la de los demás elementos del sistema. Hemos explicado la evolución de este marcador en las páginas anteriores y hemos visto que pasó del estatuto de una expresión compuesta al estatuto de un lexema adverbial con sentido unitario (Breault, 2001: 23), gracias al proceso de la gramaticalización.

El adverbio *là-bas* siempre designa un lugar, por lo que su comportamiento es diferente al de otros déicticos espaciales, tanto franceses como españoles. Y es que nunca puede ser empleado ni en el campo temporal ni en el textual, por ejemplo:

(55) *Mais jusqu'ici le temps nous a manqué* (Camus, 1988: 222).

* *Mais jusque là-bas le temps nous a manqué.*

(56) *C'est ici, il nous semble, que se trouve l'erreur de Ioup* (Kleiber, 1984: 199).

* *C'est là-bas, il nous semble, que se trouve l'erreur de Ioup.*

En el ejemplo (47) el adverbio *là-bas* es posible, pero entonces tiene un sentido totalmente espacial y se refiere anafóricamente a un lugar indicado en el contexto anterior.

Para entender el significado del adverbio *là-bas*, su aparición no es suficiente. Es necesario que haya otra entidad que aporte la información que permita esta identificación.

Ces indications peuvent être de deux sortes:

— la présence dans le contexte textuel ou dans la situation d'éléments qui permettent un emploi anaphorique de l'adverbe;

— la présence d'un geste d'ostension qui accompagne l'occurrence orale de l'adverbe et qui permet une saturation déictique (Breault, 2001: 68).

(57) *Ma fille est allée à Berlin. Là-bas, elle a connu des gens très sympa.*

(58) *Où est-ce que tu as mis ma montre. Elle est là-bas.* (indicando, por ejemplo, una estantería)

El adverbio *là-bas* está en oposición directa con *ici*. Esta oposición sustituyó la oposición antigua *ici / là*. Lo que determina el funcionamiento de esta oposición es la noción de distancia. *Là-bas* posee el rasgo [+ lejano]. Sin embargo, este rasgo puede provocar, a veces, una cierta confusión, ya que las nociones de proximidad y de alejamiento son muy imprecisas, lo que se debe a la cierta subjetividad de la que habla Breault (2001: 48):

Ainsi, quatre cents kilomètres entre deux villes activeront la notion [+ éloignement] chez la plupart des Français, la notion [- éloignement] chez la plupart des Américains et [+ éloignement] chez la plupart des Mauriciens.

Lo que vemos aquí, es la influencia de criterios sociogeográficos (Breault, 2001: 49), pero esta subjetividad determina también los empleos de *là-bas* que efectúa la misma persona.

(59) *Tu n'as fait aucune allusion (...) à mon projet d'aller te voir là-bas (...)* (Curtis, 1981: 27).

(60) *Mets-toi là-bas, en face de moi.* (Con un gesto ostensivo.)

En el ejemplo (50), citamos el extracto de una carta dirigida a una amiga que trabajaba en Extremo Oriente y la persona que le escribe está en París. No tenemos duda alguna de que tanto objetivamente como subjetivamente la distancia que separa París y el Extremo Oriente es muy grande.

La situación del ejemplo (51) es diferente. El hablante y el oyente están en el mismo salón y, además, junto a la misma mesa. La distancia que los separa, objetivamente no puede ser calificada como lejana, pero subjetivamente el empleo de *là-bas* se justifica, aunque podríamos utilizar también el adverbio *ici* en el mismo contexto:

(61) *Mets-toi ici, en face de moi.* (Con un gesto ostensivo.)

Según nuestra opinión, lo que permite explicar el uso de dos términos opuestos en el mismo contexto es la regla del uso de las expresiones *près de / loin de*, propuesta por Vandeloise (1986: 85):

P/L: a est près de / loin de b si la cible / le site est facilement / difficilement accessible par le site / la cible.

Esta accesibilidad de la que habla Vandeloise, se compone de tres factores: rapidez relativa de la figura y de la base, distancia y tipo de acceso (Vandeloise, 1986: 85). Vemos que, aunque la distancia es solamente uno de los elementos constitutivos de la accesibilidad, sin embargo es el elemento esencial.

Así pues, en el ejemplo (52), la accesibilidad es mayor que en el caso anterior. En (51) podemos imaginar una mesa muy larga y en (52) una mesa simple para cuatro personas.

3. Conclusiones

En el presente artículo intentamos presentar dos sistemas de marcadores espaciales: el del español y el del francés. Todos estos marcadores derivan de diferentes formas latinas, sin embargo el funcionamiento de este tipo de formas en ambas lenguas no siempre es idéntico. En esta conclusión presentaremos algunas diferencias que destacamos después de haber analizado cada uno de los elementos del sistema español y del sistema francés.

3.1. Distinción: sistema fuerte/sistema débil

Una de las grandes diferencias que podemos destacar entre el sistema deíctico español y el del francés es el hecho de que, en el primer caso, podemos hablar de un sistema fuerte y, en el segundo, se trata de un sistema débil. La diferencia entre ambos tipos de sistemas la observa Lamíquiz (citado por Carbonero Cano, 1979: 89):

Considerando la consistencia interior de los sistemas, llamaremos sistema fuerte al que mantiene las formas deícticas y las zonas sin variación. Así, el sistema español (y el del portugués). Y sistema débil a aquel cuyas zonas o formas han sufrido o sufren variaciones, como el sistema francés (y el del italiano y del catalán).

Hemos observado en francés una evolución importante en cuanto a las formas de los deícticos espaciales, lo que perturbó el antiguo sistema binario *ici/là*, a causa de la introducción del tercer elemento *là-bas*. Este elemento nuevo tomó la mayoría de las funciones que tenía antes el deíctico *là*, provocando la neutralización del mismo. *Là* empezó a ser un término muy productivo que reemplazó *ici* en varios usos.

En español observamos también una cierta neutralización en el funcionamiento de las formas estáticas y dinámicas pero, al mismo tiempo, observamos diferencias muy claras que permiten distinguir a las dos series de marcadores como complementarias, con funciones bien determinadas.

3.2. Los adverbios deícticos y las personas gramaticales

En el caso de los sistemas fuertes, la correlación entre las formas de los adverbios deícticos y de las personas gramaticales se mantiene fija. En los sistemas débiles, lo que importa más son los rasgos de la oposición *próximo/lejano*, sin precisar si la distancia se mide en relación al locutor o al interlocutor.

Esta diferencia entre ambos tipos de sistemas la destaca Smith en uno de sus artículos, en los que analiza adverbios de lugar franceses (Smith, 1995: 48):

Dans un premier temps (Smith 1989^a; 1989b), j'avais conclu que chaque élément de ce système tripartite d'adverbes déictiques était en corrélation avec l'une des trois personnes grammaticales ou la catégorie énonciative correspondante (*ici* = première personne/locuteur; *là* = deuxième personne/interlocuteur; *là-bas* = troisième personne/non-participant). Une corrélation de ce type existe dans beaucoup de langues [...]. Mais j'ai dû modifier cette analyse, à la lumière de certains emplois de *là-bas* où ce terme était en corrélation évidente avec la deuxième personne plutôt que la troisième.

El lingüista habla de las situaciones en las que los interlocutores no se encuentran en una situación frente a frente, sino cuando hablan por teléfono y se encuentran en sitios diferentes. *Là-bas* empleado en una tal situación no designa el lugar situado fuera de la enunciación, sino el lugar donde está el oyente. Lo que permite la definición del adverbio es el rasgo [+ lejano].

(62) *Je n'arrive pas à t'imaginer là-bas.* (Curtis, 1981: 25)

(63) *No consigo imaginarte ahí.*

3.3. La oposición locativo/direccional

Hemos visto que en español los términos deícticos espaciales estaban organizados en dos series: los que poseen el rasgo [+ locativo] y los que poseen el rasgo [+ direccional]. Podemos afirmar, además, que la coexistencia de los dos sistemas se aplica tanto a los deícticos personales, como a los demás deícticos espaciales en español (Carbonero Cano, 1979: 67). En el sistema personal tenemos los términos *aquí*, *ahí*, *allí* con el rasgo [+ locativo] opuestos a *acá*, *allá* con el rasgo [+ direccional]; en el sistema de los deícticos dimensionales tenemos varias oposiciones, como por ejemplo, los términos que indican orientación vertical: *debajo*, *encima* [+ locativo] y *abajo*, *arriba* [+ direccional].

En francés, no observamos esta diferencia entre formas locativas y direccionales, lo que se puede ver comparando el adverbio interrogativo espacial *où*, que corresponde tanto al adverbio latino *ubi* como *quo*.

(64) ¿Dónde estás? Où es-tu?

(65) ¿Adónde vas? Où vas-tu?

3.4. La serie con la terminación *-í* y la serie con *-á*

Cuando estudiamos las formas de los adverbios deícticos franceses y españoles, podemos observar que, en ambas lenguas se pueden distinguir formas en *-í* y formas en *-á*.

La existencia de estos dos tipos de formas se debe al origen latino de ambas lenguas. En latín, también podemos hablar de dos tipos de términos: *-ic* (*hic, istic, illic*), *-ac* (*hac, istac, illac*). Son estos términos latinos los que dieron origen a los adverbios espaciales franceses y españoles.

La serie latina en *-ic* dió en español las formas siguientes: *aquí* < *eccum hic, ahi* < *ad hic, allí* < *illic* y en francés: *ici, -ci, ci-* < *ecce hic*. La serie en *-ac* dió en español: *acá* < *eccum hac, allá* < *illac*, y en francés: *ça* < *ecce hac, là* < *illac*.

A partir de lo que acabamos de decir, podemos afirmar que el español es más fiel al sistema latino que el francés.

3.5. La productividad de los adverbios espaciales franceses y españoles

Cuando analizamos el funcionamiento de cada elemento del sistema español y francés tuvimos la posibilidad de considerar algunos datos cuantitativos que demuestran la productividad de cada elemento.

El adverbio francés más utilizado es el adverbio *là*. La frecuencia de este término se debe al hecho de que las palabras con *-a* son más fáciles para la pronunciación y por este motivo se adquieren más rápidamente. Además, como dice Maillard (1989: 34, comentado en Almeida, 2000: 65), las formas en *-a* corresponden a los deícticos largos por los cuales el hablante evoca la noción del espacio compartido, mientras que las formas en *-i* corresponden

aux déictiques stricts, associés à une rigoureuse délimitation de l'espace propre (...). Cela correspond au stade de *la deixis de rupture* au cours de laquelle le monde se structure en espaces opposés (Almeida, 2000: 65).

Es posible, entonces, decir en francés:

(66) — *Tu es là?*
— *Oui, je suis là.*

En español no existe esta posibilidad:

(67) — *¿Estás ahí?*
— *Sí, estoy aquí.*

En español el más frecuente es el adverbio *aquí* ($\approx 50\%$). Almeida, quien habla de la diferencia entre el sistema francés y portugués, explica el comportamiento del adverbio francés *ici* y su correspondiente portugués *aquí*:

Cela dit, à la différence de *ici*, le déictique *aquí* ne marque pas seulement un espace de rupture. Lui aussi peut être englobant et s'associer à un *nous* de dimension variable (Almeida, 2000: 65).

El deíctico *aquí* se emplea también en las situaciones en las que en francés utilizamos palabras compuestas con un *ci*, cuyo origen es igual al del adverbio *ici*, por ejemplo:

- (68) *Aquí está mi dirección. Voici mon adresse.*
 (69) *Aquí yace María. Ci-gît Marie.*
 (70) *Los testigos aquí presentes. Les témoins ci-présents.*

Una de las consecuencias del cambio que se produjo en el sistema francés es la frecuencia del uso del adverbio *là-bas*. Entre los años 1800 y 1950, este adverbio triplica su frecuencia de uso.

Referencias bibliográficas

- Almeida, M. E. (2000): *La Deixis en portugais et en français*. Lovaina-Paris, Peeters.
- Blasco Ibáñez, V. (1993): *La bodega*. Barcelona, Plaza & Janés.
- Breault, G. (2001): *Les adverbes spatiaux: le cas de là-bas*. Tesis Doctoral, Universidad Marc Bloch de Estrasburgo.
- Camus, A. (1947, 1988): *La peste*. Saint-Amand, Gallimard.
- Carbonero Cano, P. (1979): *Deixis espacial y temporal en el sistema lingüístico*. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Cifuentes Honrubia, J. L. (1996): *Usos prepositivos en español*. Murcia, Universidad de Murcia.
- Curtis, J. L. (1981): *Le batement de mon coeur*. París, Flammarion.
- Dervillez-Bastuji, J. (1982): *Structure des relations spatiales dans quelques langues naturelles. Introduction à une théorie sémantique*. Ginebra-París, Droz.
- García Hortelano, J. (1991): *Nuevas amistades*. Barcelona, Seix Barral.
- González García, L. (1997): *El adverbio en español*. Coruña, Universidad de Coruña.
- Millás, J. J. (1990): *Volver a casa*. Barcelona, Destino.
- Kleiber, G. (1993): "L'espace d'ici: sur la pragma-sémantique des adverbes spatiaux. Le cas d'*il fait chaud ici*". *Cahiers de linguistique française*, 14, págs. 85-104.
- Kleiber, G. (1995): "D'ici à là et vice versa: pour les aborder autrement". *Le gré des langues*, 8, págs. 8-27.
- Kleiber, G. (1997): "Pourquoi faut-il éteindre sa cigarette *ici* et non *là*?", en K. Bogacki et T. Giermak-Zielińska (eds): *Espace et temps dans les langues romanes et slaves. Actes du 8^{ème} Colloque de Linguistique Romane et Slave de Varsovie*. Varsovia, Institut de Philologie Romane de l'Université de Varsovie, págs. 169-192.
- Montero, R. (1994): *Crónica del desamor*. Barcelona, Plaza & Janés.
- Pottier, B. (1972): *Grammaire de l'espagnol*. París, Presses Universitaires de France.
- Schmidely, J. (2000): "Los deícticos espaciales en -í en *Niebla* de Unamuno". *Lengua y discurso. Estudios dedicados al profesor Vidal Lamiquiz*. Madrid, Arco Libros, págs. 905-915.
- Smith, J. C. (1995): "L'évolution sémantique et pragmatique des adverbes déictiques *ici, là, là-bas*". *Langue Française*, 107, págs. 43-57.
- Tournier, M. (1989): "Le medianoche amoureux", en *Frantext*.
- Unamuno, M. de (1939, 1994): *Niebla*. Madrid, Espasa Calpe.
- Vandeloise, C. (1986): *L'espace en français*. París, Seuil.